

LAS EVOLUCIONES DE TELÉMACO Y AQUILEO

J. Coderch

En este artículo intento exponer las evoluciones que sufren dos de los principales héroes homéricos: Aquileo y Telémaco. El primero sufre una evolución anímica a causa de su retirada del combate, lo que, aparte de mostrar algunas fisuras en el sistema de valores de la Época Micénica, produce una substitución de dicho sistema por otro de propia creación de Aquileo; en cuanto a Telémaco, su evolución no es sólo anímica, sino que simboliza también el desarrollo ideal de la juventud procedente de la nobleza micénica con todos los ingredientes necesarios: ayuda de una divinidad, enfrentamientos, situaciones de peligro, etc. Hago también algunas comparaciones entre los diferentes sistemas de valores de ambas obras respecto a la evolución de los dos personajes.

I try to expose in this article the evolutions that two of the main Homeric heroes suffer: Achilles and Telemachus. The first of them suffers an animical evolution because of his retreat from fight, which, apart from showing some gaps in the values system of the Mycenaean Age, produces a substitution of such system by another one created by Achilles himself; about Telemachus, his evolution is not only an animical one, but also symbolizes the ideal development for the youth that comes from the Mycenaean nobles, with all of the necessary factors: help from a divinity, quarrels, danger situations, and so on. I make also some comparisons between the different value systems of both poems in respect with the evolution of both of the characters.

Aquileo, principal personaje de la *Iliada*, es un héroe que está agotando ya sus últimos días de vida, es un héroe que termina, mientras que Telémaco se inicia ahora por los caminos de las armas, es un héroe que empieza. La conjunción de estos dos personajes crea cierta continuidad cronológica en el sistema de valores heroico, además de que ambos sufren un proceso evolutivo que está relacionado con el mismo punto: adopción de los ideales heroicos por parte de Telémaco y abandono de dichos ideales por parte de Aquileo. Esto hace que resulte interesante examinar sus evoluciones por separado. Empecemos por la del hijo de Odiseo.

Querría iniciar esta digresión sobre Telémaco citando unas palabras de W. Jaeger acerca de nuestro personaje, que servirán para compararlo a Aquileo:

“La contrafigura del rebelde Pelida se halla en Telémaco, de cuya educación nos da cuenta el poeta en el primer libro de la *Odisea*.¹ Parece ser que no tuvo Jaeger reparo en contraponer a ambos héroes.

La persona de Telémaco y su evolución presenta más complejidad para ser analizada y expuesta que la de Aquileo, debido a que no tiene un papel tan principal como éste, aunque este punto es discutible, ya que todavía ignoramos si la Telemaquia fue en principio un poema independiente. Al menos, de las tres partes de que está compuesta la *Odisea* (Telemaquia, Nostos y Venganza), Telémaco es el protagonista de una y tiene un papel destacado en otra.

En la *Ilíada* es nombrado Telémaco sólo en dos ocasiones: la primera de ellas, cuando Odiseo replica a Tersites en β 260

μηδ' ἔτι Τηλεμάχοιο πατήρ κεκλημένος εἶην,

y la segunda en boca de nuevo de Odiseo en δ 354

Τηλεμάχοιο φίλον πατέρα προμάχοισι μίγντα

En ambas ocasiones se trata de Odiseo que utiliza el nombre de su hijo para referirse a sí mismo. La importancia de Telémaco en la *Ilíada* es, por tanto, nula. Limitémonos pues a su papel en la *Odisea*. Para empezar, parece ser que Telémaco no acaba de tener muy claro su origen:

μήτηρ μὲν τ' ἐμέ φησι τοῦ ἔμμεναι, αὐτὰρ ἐγὼ γε
οὐκ οἶδα· οὐ γάρ πώ τις ἐὼν γόνον αὐτὸς ἀνέγνω.

(α 215-216)

Un aspecto del que ya no nos informa la *Odisea* es el de la edad de Telémaco. Según la tradición, Odiseo marchó de Itaca a Troya dejando a Telémaco con sólo meses de edad. Así que, tras diez años de asedio a Troya y diez años más de aventuras, en el momento de volver Odiseo a Itaca y llevar a cabo la matanza de los pretendientes Telémaco tendría veinte años ya cumplidos. Se supone que el asedio de los pretendientes llevaba unos tres años de duración al producirse la matanza, por lo que debería empezar cuando Telémaco tenía diecisiete. Además, la propia Atenea le manifiesta a Telémaco que ya es hora de empezar a actuar como un adulto, por su edad, y le pone como ejemplo a Orestes, que se encontró con una situación parecida:

... οὐδέ τί σε χρὴ
νηπιάας ὀχέειν, ἐπεὶ οὐκέτι τηλίκος ἐσσί.

(α 296-297)

Acerca del código de actitud que debía seguir Telémaco hasta ese momento, respecto a su infancia y adolescencia no sabemos casi nada, aunque hay que suponer que, siendo hijo de un rey, se le supusiera portador del código de valores imperante en la sociedad micénica, sólo que por cuestiones de edad no ha tenido ocasión todavía de ponerlo en práctica: el tan bien tra-

1 W. Jaeger, *Paideia*, 1957.

tado por Adkins triángulo τιμή-ἀρετή-γέρας², aunque dentro de poco se le presentará la oportunidad. O tal vez haya que suponerlo inmerso en el nuevo tipo de sociedad que es el que aparece reflejado en la Odisea, con su nuevo sistema de valores sin hazañas heroicas, un mundo como el descrito por Finley³ en el que cada uno se ocupa sólo de lo suyo y de no buscarse conflictos inútilmente. Hijo de un combatiente en Troya (sistema de valores micénico) protagonista en la Odisea (sistema de valores de la Edad Oscura): doble posición de Telémaco respecto a la elección de qué hacer. La llegada de los pretendientes y el inicio del “saqueo legalizado” de su hacienda hay que considerarlo como el principio de su forja como hombre: por primera vez se encara a un problema serio en el que tiene que hacer frente a otros hombres; además, coincide con su edad de diecisiete años, edad en que (entonces) había ya que empuñar la espada para defender lo propio.

En palabras de Jaeger, “al comienzo, Telémaco es un joven desamparado ante la inclemencia de los pretendientes de su madre. Contempla resignado la conducta insolente de éstos sin la energía necesaria para tomar una decisión que acabe con ella.”⁴ La evolución de Telémaco debe avanzar ahora por necesidades del destino, pero (sobre todo en un ambiente homérico) esta evolución ha de ser provocada por una divinidad, su protectora Atenea, que le hará correr algunas experiencias con el viaje.

A partir de este punto, la situación de impotencia ante los pretendientes, podemos seguir su evolución según nos ofrece la Odisea. Se puede dividir ahora en dos partes: su comportamiento antes de la llegada de Odiseo y después de la llegada. La primera parte de la Odisea, la Telemaquia, muestra que Telémaco había pasado casi desapercibido a los pretendientes, especialmente su rápido crecimiento. Estos no parecen dar importancia a las palabras que Telémaco dirige a su madre en los versos α 346-359, especialmente en los dos últimos, en los que nuestro protagonista manifiesta veladamente que ya es un hombre al igual que los pretendientes y que quien manda allí es él:

... μῦθος δ' ἄνδρεςσι μελήσει
 πᾶσι, μάλιστα δ' ἐμοί· τοῦ γὰρ κράτος ἔστ' ἐνὶ οἴκῳ.
 (α 358-359)

Parece ser, por la reacción de Penélope, que esta actitud la coge por sorpresa, que es la primera vez que Telémaco actúa de esta forma tan decidida:

Ἥ μὲν θαμβήσασα πάλιν οἰκόνδε βεβήκει·
 (α 360)

pero no hay reacción de los pretendientes.

Su primera intervención ante éstos para echarles en cara su comportamiento lo marca ya como no temeroso de encontrarse solo entre muchos enemigos, aunque tiene la seguridad de que los pretendientes no intentarán nunca matarlo públicamente:

2 Adkins, *Moral values and political behaviour in Ancient Greece*, 1972.

3 Finley, *The World of Odysseus*, 1967.

4 Jaeger, op. cit.

ᾠς ἔφαθ', οἱ δ' ἄρα πάντες ὀδᾶξ ἐν χεῖλεσι φύντες
Τηλέμαχον θαύμαζον, ὃ θαρσαλέως ἀγόρευε.

(α 381-382)

No sabemos cuál había sido la actitud de Telémaco para con los pretendientes hasta ese momento, pero hay un verso puesto en boca de Antínoo, el cabecilla de éstos, bastante comprometedor; se trata del verso β 305:

ἀλλὰ μοι ἐσθιέμεν καὶ πινέμεν, ὡς τὸ πάρος περ.

En este caso, ¿Cuál había sido la actitud de Telémaco hasta entonces? Tal vez se había mezclado entre los pretendientes, participando de sus banquetes como correspondía a un adulto hacer con sus huéspedes, incluso con huéspedes de ese tipo; las reglas eran las mismas para todos:

Χαῖρε, ξεῖνε, παρ' ἄμμι φιλήσεται· αὐτὰρ ἔπειτα
δεῖπνου πασσάμενος μυθήσεται ὄττεό σε χρή.

(α 123-124)

El intento de Telémaco de convertir el asunto de la ocupación de los pretendientes en un asunto de interés colectivo no surge resultado, así que tiene que empezar a actuar por cuenta propia, aunque bajo la dirección de Atenea: continúa su proceso de crecimiento.

La partida de Telémaco en busca de noticias de su padre coge a los pretendientes por sorpresa. Es al final del canto δ cuando se enteran de su partida:

ᾠς ἔφαθ', οἱ δ' ἀνὰ θυμὸν ἐθάμβεον· οὐ γὰρ ἔφαντο
ἔς Πύλον οἴχεσθαι Νηληΐιον, ...

(δ 638-640).

El ágora de los itacenses había resultado infructuosa para Telémaco, y esta “escapada” es el primer golpe que asesta a los pretendientes, guiado por Atenea, la misma diosa que protege a su padre. Su paso por las cortes de Pilos y Esparta parece conseguir el objetivo deseado y expuesto por la propia Atenea:

νόστον πευσόμενον πατρὸς φίλου, ἦν που ἀκούση,
ἦδ' ἵνα μιν κλέος ἐσθλὸν ἐν ἀνθρώποισιν ἔχησιν.

(α 94-95).

Telémaco sigue así el código más bien propio de la Ilíada: gloria y fama, y con este viaje continúa su proceso educativo o evolutivo, que se había iniciado con el ánimo dado por Atenea disfrazada de Méntor. En este proceso hay un factor importantísimo que se corresponde perfectamente con el sistema educativo de la sociedad heroica micénica; usando palabras de Jaeger,⁵ “se trata de la significación pedagógica del ejemplo. ... no falta en la educación de Telémaco el ejemplo alentador adecuado al caso. El modelo es, en este caso, Orestes, que venga a su padre en Egisto y Clitemnestra”:

5 W. Jaeger, op. cit.

ἦ οὐκ αἶεις οἶον κλέος ἔλλαβε δῖος Ἵρέστης
 πάντας ἐπ' ἀνθρώπους, ἐπεὶ ἔκτανε πατροφρονῆα,
 Αἴγιστον δολόμητιν, ὃ οἱ πατέρα κλυτὸν ἔκτα;
 (α 298-300)

Al afirmar que aquí, en este fragmento de la Odisea, se fomenta el sistema de valores propio de la Ilíada no quiero decir que en la Odisea la gloria y la fama no fueran tenidas en cuenta, pero en estos versos (que se repiten después también en boca de Atenea) parecen ser muy valoradas, más de lo que la sociedad postmicénica las valoraría. En la Odisea se podría incitar al crimen para conseguir un objetivo material, como muestra Antínoo:

ἀλλ' ἄγ' ἐμοὶ δότε νῆα θοὴν καὶ εἵκοσ' ἐταίρους,
 ὄφρα μιν αὐτὸν ἰόντα λοχῆσομαι ἠδὲ φυλάξω
 ἐν πορθμῷ Ἰθάκης τε Σάμοιό τε παιπαλοέσσης,
 ὡς ἂν ἐπισμυγερῶς ναυτίλλεται εἵνεκα πατρός.
 (α 669-672)

con la mente puesta en conseguir de una vez por todas la indefensión de Penélope y por tanto el objetivo de obligarla a casarse con uno de los pretendientes, pero lanzarse a una aventura con el único objetivo de conseguir fama, gloria y honor sin ningún beneficio material (aparte de la γῆρας) es más bien propio del sistema de valores, mucho más "idealista", de la Edad Micénica.

En el canto omícron encontramos la vuelta de Telémaco a Itaca tras burlar la emboscada de los pretendientes: segundo golpe de Telémaco. Aunque para ponerse en marcha para el regreso necesita del espaldarazo de Atenea,

Τηλέμαχ', οὐκέτι καλὰ δόμων ἄπο τῆλ' ἀλάλησαι,
 κτήματά τε προλιπὼν ἀνδρας τ' ἐν σοῖσι δόμοισιν
 οὕτω ὑπερφιάλους· ...
 (ο 10-13)

En este caso no hay que considerar este empujón divino como una prueba de falta de madurez de Telémaco, ya que es un recurso muy frecuente de la poesía homérica, como podemos ver también en Ilíada E:

αἰδῶς, Ἀργεῖοι, κάκ' ἐλέγχεα, εἶδος ἀγητοί·
 ...
 Ὡς εἶποῦσ' ὄτρυνε μένος καὶ θυμὸν ἐκάστου.
 (E 787-792)

A partir del reconocimiento de Odiseo, la figura de Telémaco y su actitud quedan ya un poco desdibujadas debido a que va a remolque de su padre. Ya no es su iniciativa propia lo que le mueve, sino las órdenes paternas. No obstante, esto sirve para reflejar la obediencia y fidelidad de Telémaco a su padre, aunque esto no es atribuible a ningún sistema de valores en especial, ya que es prácticamente común a todos.

La figura de Telémaco y su desarrollo presenta, en mi opinión, una gran similitud con la de Orestes. Ambos pasan por el trance de quedarse sin padre por ausencia de éste por moti-

vos bélicos; ambos reciben afrentas: Orestes, de Clitemnestra y Egisto, y Telémaco, de los pretendientes; y ambos, llegados a la edad madura, empuñan un arma para vengar la afrenta y defender sus intereses, con el factor común de defender (“vengar” en el caso de Orestes) a su padre. De morir Odiseo, Telémaco podía hacer dos cosas: adoptar la actitud de Hamlet para intentar pasar desapercibido al no ser considerado peligroso o la de Orestes, empuñar las armas y que el Hado decida (sólo que Orestes tenía delante a Egisto, y Telémaco, en cambio, a un nutrido grupo de hombres). No se da el caso, pero es de suponer que se habría decantado por la primera opción en primer lugar para salvar la vida y que habría adoptado la segunda actitud cuando hubiera visto que las circunstancias se mostraban propicias.

El proceso de crecimiento de Telémaco, su paso de niño a hombre, cuenta con todos los ingredientes necesarios: la dirección-orientación de una divinidad (Atenea), las aventuras (el viaje), y el ejemplo a emular (Orestes). Hay que destacar a este respecto que la sociedad micénica, aunque puede haber discrepancias en este punto, una sociedad en la que la efectividad en el campo de batalla era esencial para la supervivencia del grupo, no debía de considerar la existencia del período medio de “juventud” entre niñez y edad adulta, ya que la juventud, al poder ya entrar en acción de modo bélico quedaría inmersa inmediatamente en la edad adulta, ya útil para la guerra.

Otro factor que seguramente también ayudaría mucho al crecimiento de Telémaco sería el de la falta de justicia pública en la sociedad reflejada. Homero componía en una época en que ya había algo de justicia pública, pero sobre una época en que éste no era el caso. Sin la impotencia de Telémaco en el ágora no habría podido darse la Odisea en la forma en que la tenemos, ya que entonces Telémaco no habría necesitado “crecer” de la noche al día: otros habrían hecho el trabajo por él.

¿Podemos, por tanto, considerar el proceso de crecimiento de Telémaco como típico de su sociedad? En palabras de Jaeger,⁶ “el cambio en el carácter de Telémaco no puede ser considerado como un desarrollo en el sentido actual. En aquel tiempo sólo podía ser explicado como obra de la inspiración divina.” Por tanto, tal vez típico solamente de su sociedad, en la que el más insignificante de los acontecimientos estaría causado por una intervención divina, y aún así se trataría de un ideal de crecimiento de la nobleza, un ideal de emulación de personajes anteriores; aproximadamente, es lo mismo que hará después Píndaro al incluir en sus Epinicios narraciones acerca de hechos triunfales legendarios. Podríamos incluso decir que Telémaco habría sido, en el caso de haber vencido en alguna de las pruebas atléticas celebradas en los Epinicios, el cliente ideal para Píndaro por reunir todas las características propias de la ἀρετή del joven homérico, incluido el importantísimo factor de ser el preferido de los dioses.

Dada la importancia que considero que tiene la figura de Aquileo como ejemplificación del sistema de valores de la sociedad micénica, he considerado conveniente tratar su persona y evolución junto con la de Telémaco. Recordemos que, según Jaeger, Aquileo es la contrafigura de Telémaco, pero intentemos tratar su figura sin caer en un exceso de comparación con el hijo de Odiseo. Aparte de algunas observaciones de carácter general, el factor que encuentro impor-

6 W. Jaeger, op. cit.

tante de tratar es el de su evolución, esta vez no de niño a hombre, ya que Aquileo es ya de entrada un adulto, sino la evolución que sufre su personalidad a raíz de su retirada del combate.

Para empezar a establecer el punto de partida de su evolución, tengamos en cuenta que Aquileo, aparte de ser el centro de muchas comparaciones, está en el centro de la acción sin tomar parte en ella, ya que se ha retirado de la lucha. El deseo de su presencia le hace ser el centro incluso sin estar allí:

οὐ γὰρ πρὶν πολέμου ἀποπαύσεται ὄβριμος ἑκτωρ,
πρὶν ὄρθαι παρὰ ναῦφι ποδώκεα Πηλεΐωνα,
(Θ 473-474)

Como una excepción en su vida, no lucha por un largo período, y durante este tiempo tiene un cambio de actitud, producido por el cambio de una vida de guerrero a una vida de calma. Podemos ver muy claramente este cambio de actitud en la respuesta que da a la embajada que llega enviada por Agamemnon para pedirle que vuelva a la batalla: él obedecerá sólo a sus emociones, luchará sólo si su espíritu le ordena hacerlo. Afirma que se ha dado cuenta de que no vale la pena luchar por la gloria de otro hombre (Agamemnon):

... ἐπεὶ οὐκ ἄρα τις χάρις ἦεν
μάρνασθαι δῆϊοισιν ἐπ' ἀνδράσι νωλεμῆς αἰεί.
(I 316-317)

Cuando retorna a la batalla, reconoce que este estado enojado suyo, que con el tiempo había perdido violencia y había ganado fuerza, era un error:

Ἀτρεΐδῃ, ἧ ἄρ τι τόδ' ἀμφοτέροισιν ἄρειον
ἔπλετο, σοὶ καὶ ἐμοί, ὃ τε νῶϊ περ ἀχνυμένω κῆρ
θυμοβόρω ἔριδι μενεήναμεν εἵνεκα κούρης
(T 56-58)

además de ser algo inevitable preparado por una divinidad:

... ἀλλὰ ποθι Ζεὺς
ἦθελ' Ἀχαιοῖσιν θάνατον πολέεσσι γενέσθαι.
(T 273-274)

Este es el punto de partida de su evolución: presentado como un hombre nunca feliz (incluso cuando ha matado a Héctor tiene en la mente la muerte de su mejor amigo Patroclo), siempre está solo, sin amigos (Patroclo y Fénix son una excepción), y siempre triste por el conocimiento de que morirá allí. Desde el principio al final de la Ilíada se nos presenta en una evolución que podría resumirse en los siguientes puntos desde el punto de vista anímico:

- primero, es un héroe con unas características normales de héroe homérico (si un héroe puede ser algo normal);
- mediante su disputa con Agamemnon consigue un estado anímico que antes era impensable por y para él;

-finalmente, cuando vuelve a la batalla, de nuevo está retornando a su estado anterior,

-y en el último libro de la *Iliada*, cuando devuelve el cadáver de Héctor a su padre después de hablar con él, ha alcanzado de nuevo la absoluta normalidad.

Qué motiva estos vaivenes psicológicos, estas crisis y sus superaciones, es algo bastante lógico: no tiene otra cosa que hacer que pensar; sólo que, a la larga, un acontecimiento clave (la muerte de Patroclo) hace que la realidad se imponga.

Se avecina a continuación otro de los típicos contrastes de un héroe; presentado generalmente como un luchador de estilo contrario a Odiseo, como alguien irresponsable que no piensa, en su conversación con el rey Príamo podemos ver que puede conseguir un nivel de humanidad tan alto como Odiseo, Néstor o cualquiera de los otros. Este nivel de humanidad, que sería de esperar que apareciese en medio de sus días de renuncia a las armas y a la violencia, se presenta, curiosamente, en medio de su momento más cruel e inhumano: cuando se dedica a transgredir las más básicas y respetadas normas del código de guerreros (no devolución del cadáver), en medio de su crueldad, aparece este oasis de bondad.

Aquileo, como he dicho anteriormente, nuestro principal modelo de héroe en Homero, sufre un proceso de caída y auge. Las cuatro etapas, desde un punto de vista ahora social, son:

-En la primera, Aquileo es guiado, como el resto de los héroes, por las normas de honor, gloria, τιμή, etc.

-Su segunda etapa, motivada por una pérdida de τιμή, es de retirada de la guerra y de la lucha: si la lucha no puede asegurar la τιμή, tal como le ha sucedido a él, ¿por qué debería luchar?

-Su tercera etapa, motivada por el deseo de venganza, es su regreso al campo de batalla.

-La cuarta etapa marca el retorno al comportamiento normal (dentro de lo que cabe) en él.

Pero en la tercera etapa su comportamiento, aunque él es lo más parecido que tenemos a un héroe completo, no es característico de uno tal; ya no está motivado por la τιμή: cuando Agamemnon está dispuesto a devolverle su τιμή devolviéndole su γῆρας, a él no le importa. Durante su segunda etapa, cuando no hacía más que pensar, ha rehusado el código heroico. Tal como manifiesta W. Sale, “la antigua idea del honor que depende de la γῆρας ya no le dice nada”⁷. Aquileo mismo dice :

ἐν δὲ ἰῆ τιμῆ ἡμὲν κακὸς ἢ δὲ καὶ ἐσθλός·

(I 319)

Prefiere volver a su casa ya que ahora la vida es más agradable que la gloria y el honor, y esto (preferir una vida larga pero tranquila frente a una breve pero gloriosa) es absolutamente antiheroico:

7 W. Sale, “Achilles and Heroic Values”, *Arion*, 1963.

εἰ δέ κεν οἴκαδ' ἴκωμι φίλην ἐς πατρίδα γαῖαν,
 ὄλετό μοι κλέος ἐσθλόν, ἐπὶ δηρὸν δέ μοι αἰῶν
 ἔσσεται, οὐδέ κέ μ' ὤκα τέλος θανάτοιο κιχεῖη.

(I 414-416)

Otro héroe tal vez habría abandonado su enfado y habría aceptado la devolución de su γῆρας y, consecuentemente, de su τιμή. Tampoco siente nada por la derrota de sus compañeros. El vacío dejado por el desaparecido código heroico es llenado por sus dos nuevos valores: afecto por Patroclo y odio hacia Héctor. Los nuevos valores son “afecto por sus camaradas y su esposa, odio hacia sus enemigos”⁸, pero parece contradictorio, ya que Aquileo rechaza la petición de Ajax de ayudar a sus camaradas (una contradicción de la que Aquileo no parece darse cuenta), y, cuando quiere volver a la batalla inmediatamente, no le importa si Briseida le es devuelta o no. El sólo quiere luchar, pero de un modo no heroico: por venganza y no por τιμή o por γῆρας.

Esta disputa entre Agamemnon y Aquileo muestra un punto débil en el sistema de valores que los héroes y guerreros observaban: la γῆρας es el reconocimiento de la τιμή, y sin este reconocimiento la guerra no tiene sentido; entonces, una sociedad como la micénica que basa su existencia en el éxito en la guerra moriría, con este punto débil en el sistema de valores de los que la mantienen. Aquileo piensa que no vale la pena dedicar la vida propia a obtener algo que puede ser arrebatado tan fácilmente, y el resto de la Ilíada, donde él aparece, es una búsqueda de algo que él pueda valorar. Abandona sus antiguos objetivos y busca nuevos atractivos a la vida. Busca un nuevo código moral y se crea uno propio. El punto débil aparece cuando ἀγαθοί como Aquileo y Agamemnon entran en conflicto, como aliados y al mismo tiempo rivales, en el mismo ejército. Este punto débil consiste en que el sistema no podía ser impuesto por la fuerza sobre sus héroes y guerreros.

Una vez Aquileo ha adoptado su nuevo código moral, se atiene a él: no se arrepiente de lo que ha hecho con el cuerpo de Héctor. Tal como dice Post, “un Aquileo arrepentido no habría sido Aquileo en absoluto”⁹. De este modo, podemos ver que un héroe, mediante un abismo creado entre la sociedad y él por un conflicto debido a ese punto débil en el sistema de valores, puede renunciar a los valores de esa sociedad, crear los suyos nuevos propios y atenerse a ellos. En su nuevo código, Aquileo desprecia totalmente la sociedad y siente indiferencia ante la muerte: la última parte está de acuerdo con un código heroico normal, pero la primera no.

En el libro XXIV de la Ilíada se presenta un aspecto no revelado de Aquileo, y por medios divinos Homero hace la escena entre Aquileo y Príamo totalmente íntima e informal. En este canto vemos que el héroe, aunque tiene todavía su nuevo propio código, sigue aceptando el lazo entre padre e hijo y las obligaciones que este lazo implica. Príamo consigue presentarse ante Aquileo no como un troyano, sino como algo que él también tiene: como un padre; y de este modo Aquileo puede entregar el cadáver de Héctor sin violar su propio código moral, sin arrepentirse de lo que ha hecho. Puede justificarlo ante los demás y, lo que para él es ahora mucho más importante, ante sí mismo.

8 W. Sale, op. cit.

9 L. A. Post, “The moral Pattern in Homer”, *TAPhA* 70, 1939.

En un análisis de la persona de Aquileo y su evolución se ve claramente que el concepto de “obligación social” es prácticamente inexistente en él. Héctor, por ejemplo, tiene una buena carga de esta obligación, que es en realidad lo que le lanza a la lucha casi sin la más mínima protesta. Aquileo, por el contrario, no tiene nada de esta carga de obligación social. Estaba obligado a luchar ligado por el honor. Cuando Agamemnon le quita a Briseida, el honor empujaba en dos direcciones: victoria en una guerra o recuperar su γῆρας. Es al rechazar la compensación de Agamemnon y sus regalos cuando Aquileo se equivoca, ya que ese rechazo lo coloca fuera del límite heroico temporalmente, mediante un desmesurado exceso. Otro exceso comete con el cadáver de Héctor. Al final de la Ilíada, Aquileo borra su cólera; ha reivindicado su honor en todos los aspectos, desplegando su valor. Ha terminado su evolución, aunque la vuelta a su estado originario viene acompañada de secuelas.

BIBLIOGRAFÍA

- Adkins, *Moral values and political behaviour in Ancient Greece*, 1972.
- C. M. Bowra, *Tradition and Design in the Iliad*,
- J Ferguson, *Moral Values in the Ancient World*, 1958.
- M I. Finley, *The World of Odysseus*, 1967.
- G. S. Kirk, *Homer and the Epic*, 1965.
- L. Pearson, *Popular Ethics in Ancient Greece*, 1962.
- L. A. Post, "The moral Pattern in Homer", *Transactions and Proceedings of the American Philological Association* 70, 1939.
- W. Sale, "Achilles and Heroic Values", *Arion*, 1963.